

**DISCIPULADO EN CÉLULAS**  
**TEMA 1 - “VIDA DEVOCIONAL”**  
**LECCIÓN 1 - “LA ORACIÓN”**  
**CAPITULO 1**



**EL SECRETO DE LA  
PRESENCIA DE DIOS**

En el primer sermón del monte registrado de Cristo, Él tomó la ocasión para señalar algunos de los grandes principios que gobernaban la operación exitosa de la oración. Era siempre hábito de nuestro Señor Jesús de ir directamente al corazón del asunto. Él sabía lo que era esencial y lo que no era. No les dijo a los hombres que debían orar. Este instinto ya lo traían de nacimiento en sus corazones. El pagano más ignorante oraba. Los profetas de baal oraban. Los fariseos oraban. En lo que estaba interesado era en mostrar a los hombres el modo correcto de orar, para que pudiera obtener milagros en respuesta a sus oraciones.

Jesús demostró desde el principio cual era la verdad oración y comunión con el Padre, es lo más importante, antes que sepan como pedir y como decir lo primero es que entendamos que lo más importante es la comunión con el Ser Supremo con el Todopoderoso, con el Dios de los cielos, porque la oración es un acto solemne que debe llegar a él en forma correcta, les dijo a los hombres antes de orar “y cuando ores” les esta recalcando “y cuando ores”. El vocablo el “ores” es sustantivo de una palabra EUCHE, esta palabra junto con PROSECHUMAI dice “Orar en dirección a Dios”.

Hay muchas personas que oran pero no en dirección a Dios, oran en dirección a sus propósitos de su mente, de ser vistos, de cualquier otro propósito, pero menos en dirección a Dios, por eso dijo “y cuando ores”, estaba diciendo cuando invoques una petición o ruego, ve en la dirección correcta, en la dirección de Dios, ve directamente al asunto.

Luego nos dice “no seas como los hipócritas”, allí esta diciendo el Señor, no vayas con ninguna máscara, quítate lo religioso, ve delante de mí y muéstrate tal como eres, por eso decía ve a la presencia de Dios.

Cuando a veces venimos a la presencia de Dios y estamos enojados con alguien o estamos mal, Jesús nos dice: Cuando te dirijas hacia Dios no seas como los que se ponen una máscara porque ellos aman el ser vistos, cuando vamos a la presencia de Dios por ser vistos ya tenemos nuestra recompensa. Pero cuando quieras ser visto de parte de Dios, el te va ver, porque dice que él recompensará en público.

Nosotros debemos venir delante de la presencia de Dios sin hipocresía, cuando Dios está diciendo el orar en las sinagogas, no esta diciendo que esta en contra de la oración en público, está en contra de cómo actuamos en esa oración dirigida a Dios, con sinceridad o con una máscara.

Jesús decía: El éxito de la oración es estar en la cámara secreta, el éxito de la oración no va a ser solo en público, porque ciertamente hay una promesa que cuando estamos dos o tres reunidos en su nombre allí esta él, pero que tan en la cámara secreta que difícil.

Mateo 6:5-6 *“Más tú cuando ores, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre que esta en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”.*

¿Por qué han de apartarse los hombres para orar?

Porque en el acto de la oración estamos entrando en la presencia de Dios, lejos del ruido, cuando estamos en medio del apresuramiento nos olvidamos de la presencia de Dios, no vamos verdaderamente a estar frente a la presencia de Dios donde él todo lo cambia, donde podemos dialogar, podemos elevar nuestra alma, donde podemos elevar nuestros sentidos, nuestras emociones, nuestra propia alma volcarla delante de la presencia de Dios, por eso Él es quien nos indica, nos guía y nos dice, eso es lo más importante cuando tú ores, dirígete a Él en tu cámara secreta, aparte de todo ruido, de toda preocupación, de todo afán, de toda inteligencia y razonamiento y solamente ve para que Él haga en ti. Jesús decía: Cuando los hombres oran deben estar conscientes de que se están acercando a su Creador, Aquel quien es digno de reverencia y respeto absoluto.

El escritor del Antiguo Testamento decía:

Eclesiastés 5:2 *“No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto sean pocas tus palabras”.*

A veces no medimos la manera en que venimos a Dios y hablamos y hablamos, pero no le permitimos que su presencia cambie, que hable, estamos ante él y es un diálogo, la oración es una conversación, es el alma nuestra unida a la presencia de Dios. Cuando esas cosas suceden hay cambios en nuestra vida, por eso dice ve a la presencia de Dios, sin máscara, ora en tu aposento, “allí en lo secreto”, allí donde nadie sabe que estás.

Cuando estamos en la cámara secreta cualquier situación que pesa sobre el alma nos impide verdaderamente la comunicación, discernir y percibir la presencia de Dios, por eso muchas veces cuando salimos de la cámara secreta nuestro tiempo no fue enriquecido, sino fue vano y no porque Dios no estuviera, sino porque nosotros no estábamos allí. Por eso Jesús nos invita, dirígete a él y cuando lo hagas quítate toda preocupación, toda máscara, todo lo que estorbe para que delante de tu Padre puedas estar con Él.

Casi todas las personas saben que Dios esta en los cielos, pero el gran secreto de la oración es comprender y entender que El también está en el mismo cuarto con usted. Es la comprensión de que Dios está realmente presente lo que hace a la oración vital y poderosa. Cuando nos damos cuenta que Dios está presente en el mismo cuarto en donde estamos, no nos descuidaremos en la conversación con Él. Como dijo Jesús, y orando no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos (ver.7) Dios está en los cielos, pero también se encuentra en la tierra. Cuando David era perseguido de lugar en lugar por el rey Saúl, el estaba listo para creer que Dios estaba tan lejos que quizá no podría oírlo a tiempo como para salvarlo (1 Samuel 27:1). David iba a aprender que, en donde quiere que él estuviera, Dios también estaba presente. En el Salmo 139:6-10, él reconoce esto, aunque admite que no lo entiende plenamente:

“Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;  
Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad;  
Alto es no lo puedo comprender;  
¿A dónde iré de tu Espíritu?  
Y ¿a dónde de tu presencia?  
Si subiere a los cielos, allí estás tú;  
Y si en el abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás.  
Si tomare las alas del alba,  
Y habitare en el extremo del mar,  
Aún allí me guiará tu Mano  
Y me asirá tu diestra.

## **DIOS ESTA EN TODAS PARTES, NO VIENE Y NO SE VA.**

Dios se encuentra en todo lugar. Él es tan omnipresente como el aire que respiramos. Él no viene y no se va. ¡El es el gran YO SOY! Jesús mostró que la adoración de Dios no debe circunscribirse a un lugar determinado, o a cierto tiempo. La mujer samaritana

quería saber si Jerusalén o una montaña sagrada eran los lugares correctos para la adoración.

Esta cuestión era el tema de una gran controversia en aquellos días, y se le ocurrió a la mujer que esta era una oportunidad única para obtener la contestación de un profeta. Jesús le contestó su pregunta en una forma que ella no esperaba. Él dijo:

*“Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte; ni en Jerusalén adorareis al Padre .. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre TALES ADORADORES BUSCA que le adoren”.*

¡Cuan diferentes serían las vidas de los hombres si reconocieran que otro mundo los esta vigilando, que los ángeles están cerca (Salmo 34:7). Pero, mayor que los ángeles, la presencia de Dios que lo ve, lo observa y lo registra todo. Nada hay que podamos esconder de Él.

Hebreos 11:6

*“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios, crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan”.*

## **DEBEMOS RECONOCER LA PRESENCIA DE DIOS.**

Es el reconocimiento de la presencia de Dios lo que hace fácil orar, fácil el tener fe. Aun cuando Dios no está presente en forma visible. Él está presente de todas maneras. Es en el reconocimiento de esta presencia real de Dios donde encontramos que la oración ya no es una tarea, sino una delicia suprema. Que la presencia de Cristo está siempre con su pueblo, lo declaró llanamente el Señor en:

Juan 14:23

*“Respondió Jesús y dijo: el que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él”.*

## **LOS HOMBRES QUE FUERON PODEROSOS EN LA ORACIÓN, RECONOCIERON LA PRESENCIA DE DIOS.**

Hay beneficios cuando reconocemos la presencia de Dios en nosotros:

- 1.- La oración se hace más fácil
- 2.- Hay fe
- 3.- Hay cambio de actitud
- 4.- Hay amor

- 5.- Hay una entrega absoluta a su presencia  
6.- Hay rendimiento del alma a Él.

Los hombres de la Biblia que tuvieron un poder sorprendente en la oración, fueron hombres que aprendieron el secreto de la presencia de Dios.

Abraham, el Patriarca, salió al encuentro del Señor en la puerta de su tienda cuando él venía en compañía de sus ángeles (Génesis 18:1). Fue ahí mismo, durante esa maravillosa hora de compañerismo con Dios, que Abraham recibió el valor para interceder el mismo por la ciudad de Sodoma. Aunque no pudo evitar el juicio que vino sobre ella por la impiedad, aún así, su sobrino Lot y su familia recibieron la advertencia, y se les dio la oportunidad de escapar.

Moisés el poderoso intercesor que se puso en la brecha entre Israel y el juicio y oró de este modo:

Éxodo 32:31-32                      *"Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no ráeme ahora de tu libro que has escrito".*

Moisés había alguna vez buscado liberar a los hijos de Israel por medios materiales, pero sus esfuerzos fueron un fracaso hasta que años después, en la zarza ardiendo, conoció a Aquel que se le reveló como el YO SOY EL QUE SOY. Desde ese día en adelante, Dios fue una realidad siempre presente para Moisés. Y, después de haber sido un fracaso. Moisés se convirtió en el gran intercesor del Antiguo Testamento. Cuando los hijos de Israel en forma tal que el Señor rehusó seguir con ellos en su viaje a Canaán, sino que ofreció enviar a su ángel en su lugar, Moisés no quiso saber nada de eso. Dijo: *"Si tu rostro no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí"* (Éxodo 33:15). Y persuadió al Señor que le otorgara su petición, Dios lo alentó nuevamente diciendo:

Éxodo 33:11-14                      *"Mi rostro irá contigo, y te haré descansar. Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara como habla cualquiera a su compañero ..."*

Daniel fue otro poderoso en oración. En una visión él vio a Dios subir a su trono. El vio al "Anciano de días" sentarse para juzgar mientras que millones de seres lo ministraban a Él; y también vio a uno "Como el hijo del hombre" (venir) con las nubes del cielo, y le trajeron cerca de Él (Daniel 7:13). Estas experiencias vividas hicieron la presencia del Señor para Daniel aun más real que la de los reyes o príncipes o aun que la de los leones en cuya cueva fue arrojado un día.

El día vino en que Jesús dejaría a sus discípulos ¡Cómo anhelaban que Él pudiera quedarse con ellos todavía más tiempo!

Pero Jesús explicó porque debería irse, diciendo: *“Si yo no me fuese, el consolador no vendría a vosotros”* (Juan 16:7). Si Jesús se iba, el consolador, quién es el Espíritu Santo, sería enviado por el PADRE al mundo.

Por medio del Espíritu Santo, Jesús entonces podría estar presente, no con unas cuantas personas, sino con los creyentes en todas partes. PODRIA ENTONCES, cumplir su promesa de que *“Donde están dos o tres congregantes en mi nombre, allí estoy en medio de ellos”* (Mateo 18:20).

Lo más importante de la oración y lo primero que Jesús enseñó a los hombres es el reconocimiento de la presencia de Aquel que lo creó todo. Reconozca que Cristo está con usted cada momento de su vida cotidiana. Entonces será fácil reconocer y practicar la presencia de Cristo en su vida.